



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

La parábola
de la perla

La parábola
de la red
barredera

GUIÓN DE MITAD DE SEMANA

La parábola
de la
higuera

2019

Febrero

Sesión 1 – La parábola de la perla

Bienvenidos a la primera sesión de grupo pequeño de febrero. Este mes, exploraremos tres parábolas que Jesús enseñó.

Las parábolas son historias que ilustran una verdad moral o espiritual. Usan realidades de la vida que las personas pueden entender para enseñar conceptos que son difíciles de entender sólo con palabras y lenguaje. Jesús a menudo usaba parábolas para enseñar la verdad de Dios a quienes estaban dispuestos a escucharla. Sin embargo, como dice Jesús en Mateo 13:10-17, Él sabía que habría personas en la multitud que aún no estaban listas para escuchar estas verdades sobre Dios y Su reino. Para los fieles que las entendieron, las parábolas ayudaron a consolar y revelar la verdad, mientras que para otros, la verdad seguía siendo un misterio.

Más adelante en Mateo 13, encontramos la parábola de la perla. Jesús enseña: «También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró» (Mateo 13:45-46). Profundicemos un poco en esto.

Es importante entender el valor de una perla en los tiempos bíblicos. Las perlas eran consideradas como una de las gemas más preciosas. Desde un punto de vista práctico, tiene sentido que el mercader en la parábola vendiera todo lo que tenía para comprar la perla. Jesús sabía que los discípulos y los demás que lo escuchaban, al menos entenderían este lado literal de la parábola.

Pero para ver realmente lo que Jesús estaba enseñando aquí, necesitamos entender lo que representa la perla. Jesús comienza la parábola describiendo cómo es el reino de los cielos, cuando lo veamos cara a cara. Sin embargo, no sería preciso decir que la perla en sí representa el reino de los cielos. Toda la parábola, desde el mercader que sale a buscar perlas, a encontrar una perla de gran valor, a vender todo lo que tenía para comprar esa perla, todas estas acciones combinadas, toda la historia, describen el reino de los cielos y el proceso de buscarlo. Entonces, ¿qué nos dice Jesús acerca del reino de los cielos? Para entrar al reino, debemos buscar algo, algo tan valioso que estemos dispuestos a sacrificar todo por ello. Si estamos representados por el mercader, entonces ¿qué es esta perla que estamos buscando? ¡Es Jesucristo!

Jesús mismo nos dice en Juan 14:6: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí». Para entrar en la presencia de Dios, en Su reino y en la vida eterna, debemos aceptar a Jesús y la muerte que sufrió para pagar por nuestros pecados. Jesucristo es el único camino al Padre. Él es la perla que buscamos para que podamos entrar en el reino.

En la parábola, cuando el mercader encuentra la perla, reconoce su gran valor y vende todo lo que tiene para comprarla. A través de esto, podemos entender el tipo de respuesta que es necesaria para entrar en el reino de Dios. Por una perla –por Jesús– todo debe ser vendido. Cuando reconocemos la riqueza que hay en Jesucristo, ¿a qué estamos dispuestos a renunciar para estar con Él?

Hay ciertas actitudes o acciones que obstruyen nuestra relación con Cristo que debemos «vender» o deshacernos de ellas para estar con Él.

1. Primero, debemos dejar de lado nuestras dudas sobre la actividad de Dios en el mundo. Cuando suceden cosas difíciles en la vida, queremos dejar atrás preguntas como: «¿Cómo pudo Dios permitir esto?» y, en cambio, confiar en Él.
2. Segundo, debemos eliminar nuestros pensamientos críticos hacia los demás, ya que esto puede llevar a conflictos y relaciones dañadas. Más bien, queremos enfocarnos en amar a nuestro prójimo.
3. Tercero, queremos deshacernos de cualquier amargura que tengamos por haber sido tratados injustamente y progresar para buscar la reconciliación.
4. Por último, no queremos depender de que las posesiones materiales nos traigan gozo. Ver a las cosas terrenales como la fuente de satisfacción y riqueza en nuestras vidas nos hace perder a Aquel que realmente nos hace ricos. Pablo expresó bellamente este sentimiento en Filipenses 3:7: «Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo».

El mercader sabía que cuando se encontrara con una perla realmente valiosa, no habría nada más que pudiera compararse con ella. Nosotros también queremos darnos cuenta de que cuando Jesús está en nuestras vidas, somos ricos en todo; nada más puede darnos un amor, un gozo y una paz como los que Él ofrece.

Tenemos una necesidad urgente de Cristo en nuestras vidas. Sabiendo esto, lo buscamos activamente. Y así como el mercader vendió de inmediato sus pertenencias para comprar la perla que había estado buscando, también estamos llamados a responder de manera decisiva. Frente a la riqueza en Cristo, debemos decidir si, a partir de ese momento, invertiremos todo lo que tenemos y todo lo que somos en Él. Elegimos a Jesucristo, y no permitimos que nada nos impida estar con Él, porque es Él a quien hemos estado buscando.

Sesión 2 – La parábola de la red barredera

¡Bienvenidos! Hoy profundizaremos en la parábola de la red barredera, ¡esperemos no enredarnos!

Leámosla juntos. Pueden encontrarla en Mateo 13:47-50 (LBLA). Siéntanse libres de leerla conmigo, si lo desean.

El reino de los cielos también es semejante a una red barredera que se echó en el mar, y recogió peces de toda clase; y cuando se llenó, la sacaron a la playa; y se sentaron y recogieron los peces buenos en canastas, pero echaron fuera los malos. Así será en el fin del mundo; los ángeles saldrán, y sacarán a los malos de entre los justos, y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes.

A primera vista, vemos que los dos primeros versículos constituyen la parábola en sí, y los dos últimos conforman una explicación. Por esta razón, centraremos nuestra atención en la primera mitad.

El Apóstol Mayor Leber interpretó esta parábola como el amor divino de Jesucristo, acercando a la humanidad a Sí mismo. ¿Cómo aprenden las personas sobre el amor de Cristo? ¡A través de Su iglesia! Nosotros, como la Iglesia, somos la red. Él explicó que: «una red no consiste en hilos aislados, ¡sino en hilos estrechamente tejidos! Así es como debemos estar unidos unos con otros».

El término *red barredera*, que se usa en la parábola, aparece sólo una vez en la Biblia. Si bien los discípulos usaban redes a menudo, ya que muchos eran pescadores, la red barredera es un tipo específico de red. Literalmente se *arrastra* por el mar, recogiendo **indiscriminadamente** todo a su paso. Y eso es lo que estamos llamados a ser como la Iglesia: indiscriminados y sin prejuicios al compartir el amor de Cristo. La red *recogió algo de toda clase*; el Evangelio de Jesús es universal y está disponible para todos.

Leamos el siguiente versículo para otra pista: «[...] cuando se llenó, la sacaron a la playa; y se sentaron y recogieron los peces buenos en canastas, pero echaron fuera los malos».

Esa primera frase, «cuando se llenó», nos señala el día del juicio final. Este será cuando todo sea separado. Aunque esta es una parábola sobre el juicio, el juicio no lo debemos hacer nosotros. El juicio es del Señor y sólo Él sabe lo que se arrojará. Podríamos comparar esto con alguien que esté recogiendo cristales de mar de la arena; para uno podría parecer basura, pero para otro es un hermoso tesoro. Ya que todos somos pecadores, es imposible conocer la condición del alma de alguien desde el exterior.

Por eso, no es nuestra responsabilidad clasificar o juzgar, más bien, ¡somos los recolectores! Qué hermosa conexión hace esto con nuestra declaración de misión: «Ir hacia todas las personas para enseñarles el Evangelio de Jesucristo [...]». ¡Formemos esta red de amor en nuestras congregaciones y en nuestras comunidades, y compartamos con entusiasmo el mensaje de Cristo con todos en nuestro camino!

Sesión 3 – La parábola de la higuera

Bienvenidos a nuestra tercera y última sesión de este mes, donde exploraremos lo que podemos aprender de la higuera. En los Evangelios, encontramos tres parábolas que Jesús enunció sobre una higuera, pero también encontramos lo que los eruditos llaman una *parábola actuada*, donde Jesús nos enseña algo a través de Sus acciones y palabras.

Podemos leer sobre un encuentro real que Jesús tuvo con una higuera que nos brinda algunas perspectivas importantes hoy.

En el capítulo 11 de Marcos, podemos leer sobre el viaje de Jesús de Betania a Jerusalén, donde Jesús se detuvo en el camino porque tenía hambre, y luego dice: «Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. Entonces Jesús dijo a la higuera: “Nunca jamás coma nadie fruto de ti”».

Al principio, esto parece un poco duro. Desde una perspectiva humana, ¿por qué habría maldecido Jesús a esta higuera, causando que muriera, especialmente si ni siquiera era tiempo de higos? exploremos esta parábola más profundamente.

Jesús quería proporcionar una imagen del pueblo de Israel de aquel tiempo, a quienes se les conocía por ser personas muy religiosas. En general, cumplían los mandamientos y la Ley de Moisés, pero querían asegurarse de que todos se dieran cuenta. Al acercarse a ellos, Jesús pudo ver que algo hacía falta en sus corazones. Si bien, aparentaban ser fieles, no poseían una fe viva ni un amor verdadero por Dios, lo que hizo que rechazaran a Jesús como el Mesías.

Verán, las hojas de la higuera representan lo que otros pueden ver, como nuestro comportamiento externo. Puede ser que parezcamos personas fieles, yendo a la iglesia los domingos y uniéndonos a un grupo pequeño a mitad de semana. Tal vez, incluso nos vestimos bien cuando vamos a la iglesia; sonreímos, saludamos a todos, y decimos: «Me alegro de verte». Tal vez cantamos en el coro, limpiamos la iglesia y parece que estamos sirviendo a Dios en todo lo que hacemos. Al igual que las hojas de la higuera, todo se ve bien.

Pero cuando Jesús se acerca a nosotros, ¿qué ve en nuestros corazones? ¿Hay fruto allí? ¿Puede ver el fruto de la fe (Hebreos 11:6)? Y no sólo una demostración externa de fe en Dios, o llamarlo sólo en tiempos de dificultad. ¡No! Jesús quiere ver una fe viva y un amor verdadero por Él que impulse nuestro comportamiento. Debajo de las hojas, Él quiere encontrar el fruto del Espíritu Santo trabajando en nosotros y transformándonos para ser como Él. Él quiere ver nuestra fe en Jesús como el Hijo del Dios viviente, que dio Su vida por nosotros, el Resucitado y el que vino a traer la salvación para ti, para mí y para toda la humanidad. Él está buscando una fe que voluntariamente profese que Jesucristo es nuestro Salvador, quien nos concede la vida eterna. Cuando permitimos que una fe tan viva conduzca nuestro comportamiento, entonces *esta* es la razón por la que vamos a la iglesia, y es nuestro propósito de ser nuevoapostólicos. ¡Anhelamos estar con Él, por toda la eternidad!

Pero la fe no es el único fruto que Jesús quisiera ver en nuestros corazones.

Él también está buscando amor (Mateo 22:37): amor verdadero por el Señor Jesús. Esto también se revela en nuestro deseo de servir y traer nuestras ofrendas. No servimos a Dios por nuestros propios intereses, esperando muchas bendiciones. Más bien, servimos al Señor porque lo amamos. Nos comprometemos a Su obra de salvación y traemos nuestras ofrendas porque nos regocijamos en Él y queremos ayudarlo.

Él también está buscando el fruto de la unidad (Juan 17:21). Esto es más que simplemente venir a la iglesia, sonreír y saludar a otros. Un aspecto importante de la unidad divina se revela cuando nosotros también sufrimos y nos duele ver división en la congregación. En tales situaciones, deseamos desesperadamente contribuir a la unidad del pueblo de Dios al examinar lo que podemos dar, o renunciar, para fomentar la unidad.

Estos son algunos frutos que Jesús quiere ver en nosotros. Por supuesto, tanto las hojas como los frutos son necesarios; la higuera no puede tener fruto sin hojas. De manera similar, el contenido de nuestro corazón debe coincidir con nuestro comportamiento, y viceversa.

Entonces, en el caso de esta *parábola actuada*, de Jesús con la higuera, nos ayuda a entender lo que Él está buscando en nosotros, como Su novia, cuando Él venga nuevamente. Verán, para Jesús, no hay tal cosa como un tiempo de fe, un tiempo de amor o un tiempo de unidad. Jesús espera ver el fruto de la fe, amor y unidad *todo* el tiempo. Ese es el fruto que Él quiere encontrar en nuestros corazones cada día hasta el día que regrese (1 Tesalonicenses 4:16-17).

Esto concluye nuestras sesiones de mitad de semana del mes estudiando las parábolas de la perla, la red barredera y la higuera. Hay muchas otras parábolas que Jesús utilizó, que podemos leer en Mateo, Marcos y Lucas. Los animo a que también las exploren en su camino a ser más como Jesús.